

SANTA MARIA, MADRE DE DIOS (1 de Enero 2012)



En este primer día del año, la bendición de la primera lectura es para nosotros: *El Señor haga brillar su rostro sobre vosotros...* Y se repite en el salmo. El fragmento de la carta a los Gálatas (segunda lectura) pone a la luz el acontecimiento que ha hecho brillar el rostro del Señor: nos ha enviado a su Hijo "nacido de una mujer", y esta venida hace de nosotros sus hijos. El rostro de Dios se ilumina cuando anuncia el nacimiento de su Hijo a los magos. En medio de estas alegrías, está María, la madre de Dios, que "conservaba y meditaba todos estos hechos en su corazón."

LA MESA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA: Números 6,22-27

Este pasaje del Libro de los Números podría tener por título Ritual de bendición, ya que indica a los sacerdotes, hijos de Aarón, las modalidades de la bendición sobre el pueblo. Tres veces, el sacerdote debe pronunciar el nombre de Dios. Esta repetición, afirma todo el bien que el Señor quiere para su pueblo. Procediendo de esta manera, el sacerdote pone al pueblo bajo la protección de Dios. El pueblo se convierte de alguna manera en la propiedad del Señor y, éste, a cambio, cuida de él. Este vínculo particular que une Dios a su pueblo no es una relación pesada, sino todo lo contrario: por dos veces, se señala que Dios sonríe.

SALMO 66

Sin duda es un salmo de alabanza que retoma y amplifica la bendición del libro de los Números (primera lectura). Es una de las raras veces en que alguien pide a Dios que sonría ¡porque se trata de esto! Esta mirada sonriente de Dios será como un rayo de sol para el pueblo, quien, entonces, será capaz de dar testimonio entre las naciones. Éstas, a su vez, alcanzarán la alegría debido a la acción benéfica del Señor en favor de la creación y de las naciones. ¡La salvación de Dios es para todo el mundo!

SEGUNDA LECTURA: Gálatas 4, 4-7

Por su nacimiento en Belén, Jesús ha asumido plenamente nuestra humanidad, pero también la ley del pueblo en el que nació. Él que por su evangelio ha dado la nueva Ley, en primer lugar se sometió a la primera Ley, y esto desde su nacimiento. Sin embargo, lo ha transformado todo, liberando a la humanidad de los lazos del mal i de la muerte, situando a todos los que le siguen en una nueva relación con Dios, derramando sobre ellos el espíritu santo.

EL EVANGELIO: Lucas 2,16-21

Lo que impacta de entrada en este pasaje del evangelio de la infancia en Lucas (pero es verdad también para todas las otras lecturas del día), es la sobriedad del relato.

San Lucas, en el relato de la visita de los pastores al pesebre, no menciona el nombre de Jesús. Dice simplemente que los pastores "descubrieron María y José con el niño acostado en un pesebre". Esta criatura recibió el nombre de Jesús solamente ocho días más tarde, en la circuncisión. Pero de momento, cuando los pastores lo visitan, es simplemente el niño recién nacido de María. Si uno vuelve los ojos hacia María, ya que es ella a la que la liturgia celebra hoy, se señala que el evangelista le hace tener un papel escondido. Los pastores llegan a Belén encuentran a María y José, pero es el niño al que los pastores vienen a ver, y es del niño de quien hablarán a todos cuando se vuelven, dejando a María en una cierta soledad. No hay nadie más a quien poder contar lo que ha vivido, ni a José.

Ella solo puede retener estos acontecimientos en su corazón. Y si se va aún más lejos en el Evangelio, es constante el hecho de que María vivirá esta soledad nacida de la misión única a lo largo de su vida. La experimentará en la presentación de su Hijo al Templo; en el mismo Templo, doce años más tarde igualmente; otra vez cuando Jesús dejará su casa para una misión incomprensible. Ella conocerá esta soledad al pie del Gólgota; igualmente después de la muerte de su Hijo, en el corazón de la comunidad de los creyentes que se constituirán en Iglesia. Siempre, ella lleva todos estos hechos en su corazón, pensándolos y meditándolos.